

Carisma y política: motivaciones para la acción política en el Perú contemporáneo

Óscar Amat y León Pérez²⁷

Espiritualidad carismática y sociedad postmoderna

En una sociedad postmoderna podría pensarse que la afirmación de múltiples voces, la crisis de los absolutos, la afirmación de la subjetividad y la relatividad de las perspectivas podría implicar la crisis final de las religiones, relegándolas a la esfera de lo privado y con grandes posibilidades de perder cualquier pretensión de eficacia en el plano de su función social; sin embargo, esto no ha sido así. La vitalidad de la experiencia religiosa se ha mantenido y hasta podríamos decir que el auge de lo sagrado ha aumentado hasta tal punto que el reencantamiento del mundo es una de las características de la sociedad actual.

Creemos que ya puede comenzarse a hablar de una regresión religiosa de Occidente, que parte precisamente de una paradoja: la sociedad fundada en la Ciencia, en la política racional y el predominio de los lazos temporales, es al mismo tiempo una cultura que día a día se carga de características mágicas, siguiendo un esquema que ya ha acompañado a todas las grandes crisis espirituales que marcan el fin de distintas eras: Occidente vive un clima mágico similar al del Bajo Imperio, el Renacimiento o el Ro-

²⁷ Sociólogo egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente trabaja en una entidad de educación cristiana del mundo protestante.

manticismo; en un mundo empequeñecido por las comunicaciones, ello nos afectará tarde o temprano.²⁸

La esencia del mundo moderno que había sido la secularización, expresada como corriente liberadora del control de la religión de los procesos científicos, estéticos y morales, a partir del siglo XVI, comenzó a tomar autonomía y vida propia lo cual trajo como consecuencia el “desencantamiento del mundo”, según la terminología weberiana. El mundo occidental era un mundo en el que la racionalidad técnico-científica, el control de la población, el pluralismo de las cosmovisiones y la racionalidad funcional fueron dejando poco espacio para la religión en la esfera de lo público. Como lo señala Mardones, en la esencia del fenómeno moderno está la aparición de sustitutos al fundamento religioso de la estructura social:

A la religión le han salido competidores en la función social, primordial de dar sentido. Y estos nuevos donadores de sentido se pueden comenzar a interpretar como sustitutos de la religión. Como ya es lugar común entre los sociólogos de la religión, las ideologías totalizantes pueden hacer las veces de la religión; por eso se las puede denominar también “para-religiones”.²⁹

Sin embargo, frente a este sentido de crisis de la religión en la esfera de lo público surgieron, por lo menos, dos tipos de respuestas desde el mundo de la postmodernidad: Por un lado, prolifera una espiritualidad construida basándose en los criterios de adaptación a las necesidades psicosociales del hombre, de la falta de sentido y de la dolorosa realidad presente. Un signo de esta lógica es, sin lugar a dudas, el auge de nuevos movimientos religiosos,³⁰ en especial aquéllos venidos de Oriente, con una cosmovisión que “libera” al hombre de la preocupación por los conflictos

²⁸ CAPANNA, Pablo. “De la Secularización al Neopaganismo”. En *Sectas en América Latina*. Bogotá, CELAM, 1989, p. 241.

²⁹ MARDONES, José María. *Postmodernidad y Cristianismo. El desafío del fragmento*. Santander, Sal Terrae, p. 21.

³⁰ Para un estudio sociorreligioso de los nuevos movimientos religiosos y el proceso de cambios en la sociedad contemporánea puede consultarse: CAMPI-CHE, Roland. *Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos (NMR) divergencias y*

y las realidades cotidianas, colocándolo en un plano superior y por encima de los vaivenes de lo contingente. Así, muchos antiguos sistemas religiosos de otras épocas y tiempos se han revitalizado con una fuerza inusual. Las religiones de evasión son una válvula de escape de las tensiones sociales y una forma de reacción y adaptación de la religión a las estructuras mentales del mundo contemporáneo.

La otra forma de reacción religiosa creativa, en esta misma época, es la manipulación de lo sagrado con el fin de aprovechar los poderes sobrenaturales en beneficio de las realidades temporales de nuestro tiempo. La afirmación de un número considerable de nuevos movimientos religiosos, que interpretan la realidad no sólo en función de la evasión sino de dominio de la materia por el espíritu, señala la existencia de un segundo tipo de esfuerzos de adaptación de la religión a una situación cualitativamente novedosa. Por ello aparecen movimientos que prometen la superación de los problemas que nos afectan en esta tierra a través del desarrollo de las potencialidades humanas internas, la fuerza de la meditación, la práctica de algún rito o el dominio de algún tipo de técnica psicoespiritual.

Escape del mundo o manipulación de lo secular para provecho propio podrían resumir las características de los nuevos discursos religiosos en el contexto de la sociedad postmoderna. Queda entonces la pregunta acerca de cómo esta situación puede relacionarse con instituciones y movimientos directamente vinculados con la Iglesia evangélica, más específicamente con el auge del Movimiento Carismático.

El Movimiento Carismático y la sociedad postmoderna

La nueva espiritualidad carismática tiene en común con los movimientos religiosos contemporáneos el hecho de poner el acento en la experiencia religiosa y en una crítica al pensamiento racional.

convergencias; y MAYER, Jean-Francois. "El mundo de los Nuevos Movimientos Religiosos". En *Cristianismo y Sociedad*, N.º 93, 1987, pp. 9-35.

En ese sentido, la nueva espiritualidad carismática está influenciada por, y tiene mucha relación con, el fenómeno de la postmodernidad. En palabras del investigador del fenómeno carismático en Argentina, In Sik Hong:

En la espiritualidad subjetiva, la religión ya no se presenta como una herencia recibida de nuestros antecesores ni de las tradiciones institucionalizadas, sino como resultado de una búsqueda, de un encuentro o de una elaboración personal. La religión se privatiza, se individualiza y se subjetiviza. En la espiritualidad subjetiva, la verdad se mide por la experiencia vivencial y subjetiva del individuo, ya no existe la verdad religiosa objetiva teologizada, sino una verdad vivida subjetivamente.³¹

De esta manera, la cultura fomentada bajo la lógica de lo postmoderno se nutre de la crítica a la razón y de la exacerbación de los niveles subjetivos y emocionales de la experiencia humana. Esto puede ser percibido en nuestra sociedad a través de los estilos y hábitos de conducta de los jóvenes en el Perú; una juventud que no tiene costumbre ni gusto por la lectura; una generación deslumbrada por las luces, los sistemas de sonido y los efectos especiales de la cultura urbana. Al mismo tiempo, ésta es una generación mucho menos interesada en los asuntos sociales y políticos que afectan a la comunidad; jóvenes cuyos modelos y arquetipos de acción se encuentran en el mundo de la música, el espectáculo o la televisión.

Unido a esto tenemos un contexto socioeconómico de pobreza generalizada y de violencia social y familiar que se van acumulando cada vez más en los distintos sectores sociales. La perspectiva de que esta sociedad no tiene esperanza, que no hay nada que valga la pena defender en materia política y que los únicos intereses válidos son los que afectan a mi persona, o a lo más a mi familia, es parte del nuevo sentido común en construcción. En medio de un clima de desesperanza, que se puede percibir como hecho sociológico, por ejemplo, en el aumento de casos de suicidios en

³¹ HONG, In Sik. *¿Una Iglesia postmoderna? En busca de un modelo de iglesia y misión en la era postmoderna*. Buenos Aires, Kairos Ediciones, 2001, p. 11.

Lima, parece ser que la religión se alza como una de las posibles respuestas y fuentes de sentido para los seres humanos.

Sin embargo, para que este fenómeno se llegue a producir, se hace necesario que acontezcan ciertos cambios en la manera cómo la religión se presenta a sí misma en el panorama social. Entre los cambios que se hace necesario encarar para enfrentar esta nueva realidad figuran, por ejemplo, el tema del valor de la experiencia religiosa.

En el mundo evangélico la dimensión subjetiva de la cuestión religiosa ha estado de alguna manera menospreciada por las líneas denominacionales más importantes en nuestro país, probablemente por un énfasis exagerado en la defensa de una “sana doctrina”, de la que se desprenden normas de conducta sumamente claras que deben ser creídas y obedecidas literalmente antes que interpretadas contextualmente. Por otro lado, el movimiento que más enfatizó la perspectiva de la subjetividad en materia de experiencia religiosa fue el pentecostal, con lo cual cualquier otra organización evangélica que abriera las puertas a estos énfasis podría ser acusada de estar sutilmente involucrándose con este movimiento, que hasta antes de los años 80 era considerado todavía polémico. Éstas, entre otras razones de carácter más bien de la historia de la teología y de cómo se han aproximado los evangélicos al texto bíblico, generaron una desvaloración de la experiencia religiosa, una subordinación de los sentimientos a la razón y una intransigencia con respecto a que la subjetividad del creyente pudiera condicionar la interpretación o la exégesis bíblica.

Esta perspectiva se ha visto modificada cualitativamente en el panorama religioso evangélico contemporáneo. Por eso se estructura un nuevo discurso eclesiástico, que revalora y populariza la vigencia de lo subjetivo en la vivencia religiosa, tanto en las formas externas de expresión de la realidad cultural como en la metodología de interpretación del texto bíblico. Desde una perspectiva sumamente crítica respecto a este fenómeno, Geoffrey Paxton ha realizado las siguientes afirmaciones:

Muchos afirman que el “bautismo del Espíritu” abre la Biblia para los carismáticos. Sin embargo, ¿qué indica la evidencia, cuando echamos una mirada a la literatura carismática? Muestra la subordinación de la Biblia al espíritu humano —la experiencia sobre la Palabra [...] Parece haber cierta confraternidad en el Espíritu aparte de la Palabra— sí, y hasta por encima de la Palabra. Pero no podemos hallar en ninguna parte de las Escrituras que el amor por la Biblia se exprese en un descuido intencional de la Palabra.³²

Una segunda característica que ha de replantearse en esta nueva situación es el énfasis en lo sobrenatural o la dimensión de lo sagrado en el mundo. No es solamente una cuestión de la existencia de una realidad sobrenatural, sino que estamos ante una propuesta donde el mundo material está condicionado por el mundo espiritual; entendido éste como un lugar donde existen espíritus del bien y del mal, fenómenos paranormales y experiencias sobrenaturales. Este mundo reencantado es justificado en función a la crisis de la razón, del fracaso del sentido de la historia y de la necesidad de nuevas fuentes para sustentar la acción humana. Es un mundo en el cual el dominio o control sobre el espacio de lo sagrado genera poder y de esa manera se asegura la supervivencia y el control de los procesos naturales y sociales: salud, prosperidad económica, el tema de las bendiciones y las maldiciones, el éxito en general. Esta especie de dimensión mágica que caracteriza buena parte de los discursos de espiritualidad carismática contemporáneos es otra marca del tipo de religiosidad que se viene generando en los sectores evangélicos de la sociedad postmoderna.

En tercer lugar, podemos señalar el hecho de la apertura hacia la afirmación del disfrute y el goce como caminos de liberación de la presión de la sociedad neurotizante de nuestra época. A partir de una realidad frustrante como la nuestra se ha visto la necesidad de que el discurso religioso evangélico postmoderno esté en franca armonía con la necesidad de bienestar, de sentirse bien, de gozar de un momento de alegría en medio de los sinsabores de la realidad circundante. Muy ligado con este énfasis por el

³² PAXTON, Geoffrey. “El panorama religioso actual y la Biblia”, en *Pregonero de Justicia*, número especial, 1980, pp. 11-12.

disfrute, las iglesias evangélicas bajo la influencia carismática han logrado adoptar una forma de culto que cubre las expectativas de los feligreses, especialmente el sector de los jóvenes quienes en caso de no encontrar satisfecha esta expectativa en su iglesia local optan por la renovación interna de la misma o simplemente la migración religiosa hacia congregaciones donde la expresión externa de la vida cristiana esté de acuerdo con esta necesidad de disfrutar, antes que de sufrir en el cristianismo. Podemos afirmar que si para la generación evangélica de los 60 y 70 la perspectiva dominante fue la del sufrimiento, la de la ascesis protestante y la teología de la cruz, la generación evangélica de los 90 ha crecido desde la afirmación del disfrute, la eliminación del dolor y la teología de la resurrección.

En cuarto lugar, parte del nuevo discurso evangélico de la Iglesia contemporánea está caracterizado por una postura neoconservadora y funcional en cuanto a las relaciones de la Iglesia con el sistema dominante. Cada vez más se especifica que la función principal de la Iglesia en el mundo es la evangelización, entendida como conquista de la ciudad, y que para esto debemos concentrarnos en la reconstrucción moral de la sociedad peruana.

Un último aspecto del discurso religioso que se está generando es la relativización de algunos elementos tradicionales del sistema ético que anteriormente caracterizaba un alto nivel de exigencia de los evangélicos con respecto a su conducta. Esto se ha manifestado en el campo de las interacciones entre los sexos, en la relajación de los antiguos criterios del vestido y el arreglo personal de los creyentes, en los tipos de espectáculos y de música que los evangélicos escuchan, en los niveles en que la moda secular ingresa por los pasillos de las iglesias y en la urgencia de reelaborar los fundamentos éticos de una Iglesia evangélica desafiada por la necesidad de mayor apertura hacia el uso de los medios de comunicación y las relaciones entre creyentes y no creyentes.

En medio de esta descripción percibimos en la nueva espiritualidad carismática una reacción y un esfuerzo de adaptación creativa a estas demandas de la sociedad postmoderna y periférica

de los países de América Latina. Es decir, proponemos que este movimiento tiene su auge como respuesta religiosa a la necesidad de reconstruir una espiritualidad que transfiera los niveles utópicos del cristianismo del ámbito de lo colectivo a lo privado, y de lo escatológico al presente inmediato.

Neoconservadurismo político y teología de la prosperidad

En esta sección queremos analizar los dos elementos que remiten a la actual situación de la Iglesia evangélica en medio de los cambios que se presentan en el mundo contemporáneo. Asistimos, por un lado, a la crisis del mundo moderno para ingresar en la esfera de lo que los analistas sociales denominan el mundo postmoderno.

Los teóricos de la postmodernidad consideran que el proyecto moderno está agotado y que estamos en una nueva época, cuyas características recién estamos conociendo. El hecho más revelador, por lo sintomático y productor de consecuencias, sería la pérdida de verosimilitud de las “metanarrativas” (Lyotard), de aquellos grandes relatos que dieron un sentido único y coherente a la historia [...] La creencia que el mundo avanza, impulsado por la razón, a realizar, a escala planetaria, un ideal de hombre y sociedad sería sólo una ilusión.³³

Esta definición del mundo contemporáneo como un mundo en el que la razón ya no es el criterio de la verdad, donde los sentidos y la experiencia subjetiva han entrado a jugar un papel determinante en la percepción de la realidad de los individuos es un fenómeno que se extiende en los diferentes ámbitos culturales de la vida humana. Vale decir, que el mundo postmoderno se manifiesta a través de diferentes expresiones, en los tipos y géneros musicales que se producen, en el desarrollo de una cultura visual, en los comportamientos sociales de los sectores juveniles, en las nue-

³³ PORTOCARRERO, Gonzalo. *Modernidad, Posmodernidad: el debate sobre el carácter de nuestra época*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995, pp. 15-16.

vas formas de participación política, en el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos y, para el caso del mundo evangélico, en el desarrollo del Movimiento Carismático. Es en medio de este nuevo contexto que se manifiestan los procesos del neoconservadurismo en lo político y su contraparte —y complemento en el ámbito teológico— la teología de la prosperidad.

El neoconservadurismo como movimiento político de bases religiosas evangélicas remonta sus orígenes hasta los Estados Unidos de Norteamérica donde se desarrolla como parte de la reacción de sectores fundamentalistas ante la crisis moral y social que se generó en el país del norte, allá por los años 60.

Todo el cuestionamiento de la sociedad de consumo por parte de movimientos estudiantiles y grupos sociales que criticaron las formas en que el sistema capitalista se iba desarrollando, tanto en el marco de la política internacional (guerra de Vietnam), así como por la crisis interna (el escándalo del presidente Nixon), fueron ofreciendo el panorama de una necesidad de restauración de los antiguos valores morales que habían impulsado el desarrollo político y económico de los Estados Unidos en el tiempo de los padres fundadores de la nación, inspirados en la ascesis protestante y en el espíritu emprendedor de la ética puritana.

Sectores del mundo evangélico, así como analistas políticos, percibieron que frente a esta nueva realidad de voces criticando el sistema, la fuerza cohesionadora del discurso y la práctica religiosa podría ser una alternativa válida para salir de la crisis.

Por ello, en 1979, el predicador bautista Jerry Falwell funda el grupo conocido como la Mayoría Moral (*Moral Majority*) con los presupuestos sociorreligiosos anteriormente mencionados. Junto con esta presencia evangélica en la política norteamericana se alinean una serie de grupos y organizaciones patrocinadas por conocidos predicadores y teleevangelistas³⁴ que incursionan en el

³⁴ Según el investigador social del fenómeno protestante en América, David Stoll, algunos de estos grupos serían la ya mencionada “Mayoría Moral” de Jerry Falwell, la “Voz Cristiana” del coronel Donel, la “Mesa Redonda Religiosa” de Ed McAteer, el “Concilio de Libertad” de Pat Robertson, la “Fundación de la Fe Americana” de John Colan, la “Coalición Americana

campo de la política norteamericana, realizando alianzas con los sectores más próximos a la nueva derecha que propugnaban la expansión del sistema de mercado como la clave económica de la modernización y la prosperidad.³⁵ Asimismo, se constituyen de manera indirecta, en los baluartes y defensores del sistema político y económico que los Estados Unidos promueve.

El uso político que podría tener la fe evangélica en la difusión de una ideología de corte neoliberal en los países latinoamericanos, a partir de la fama y credibilidad que muchos de estos predicadores gozan en nuestros países, se levanta como un desafío para líderes y pastores evangélicos. Si bien es cierto que la participación política ha dejado de ser un tema tabú para la Iglesia, ésta debe darse en el marco estricto de la autonomía del fenómeno político con respecto a los presupuestos religiosos. Es verdad que la afirmación de una forma de fe condiciona una manera de ver el mundo y esto es del todo correcto. Sin embargo, el campo de las opciones temporales no puede ni debe ser justificado apelando a elementos bíblicos que procuren santificar un sistema político o una formulación ideológica. El Evangelio de Jesucristo inspira una acción social y política en los creyentes, mas no determina cuáles serán los pasos concretos que deberán seguirse para actuar en un programa político.

El problema que encontramos en este esfuerzo de la nueva derecha evangélica en los Estados Unidos es el uso manipulador de los elementos de la cosmovisión religiosa evangélica para la legitimación del sistema capitalista.

Como una fuerza ideológica, entonces, el tele-evangelismo se constituye por sí mismo en una respuesta disciplinada a las contradicciones culturales del capitalismo[...] Los teleevangelistas,

para los Valores Tradicionales” de Tim LaHaye y la “Coalición del Avivamiento” de Jay Grimstead. Esta información figura en su obra clásica, *Is Latin America turning Protestant?*, Berkeley, University of California Press, 1990, p. 54.

³⁵ Entre los sociólogos y analistas políticos más importantes de este movimiento neoconservador, no vinculados a una posición religiosa, figuran Peter Berger, Michael Novack y Daniel Bell, entre otros.

electrónicamente abogan por un redescubrimiento de los “años dorados” de 1940 y 1950 [...] cuando las mujeres sabían cuál era su propio rol, los negros se mantenían en su lugar, los hombres llevaban los pantalones en la familia, los muchachos no se drogaban, los japoneses exportaban productos de baja calidad, los Estados Unidos eran el número uno, y todas las cosas marchaban bien.³⁶

Veamos un ejemplo de cómo el discurso neoconservador de los sectores sociológicos no evangélicos coincide plenamente con el esquema teológico que los miembros de la derecha evangélica están promoviendo como una nueva forma de acción política para el continente. Dice uno de los representantes de aquel sector:

Los cambios en la cultura como un todo,[...] son posibles no sólo por los cambios en la sensibilidad, sino también por las modificaciones en la estructura social misma. Puede verse esto más fácilmente, en la sociedad norteamericana, en el desarrollo de nuevos hábitos de compra en una economía de consumo elevado, y en la resultante erosión de la ética protestante y el temperamento puritano, los dos pilares que sostenían el sistema valorativo tradicional de la sociedad burguesa norteamericana. Es la quiebra de esta ética y este temperamento,[...] lo que ha socavado las creencias y legitimaciones que sancionaban el trabajo y la recompensa en la sociedad norteamericana. Esta transformación y la falta de una nueva ética arraigada son las responsables, en buena medida, del sentimiento de desorientación y desaliento que caracteriza el humor público de hoy.³⁷

El diagnóstico realizado es bastante claro: América tiene problemas económicos y sociales porque ha olvidado los orígenes de la ética cristiana y está valorando demasiado el modernismo y la liberalización en lo ético como en la vida social en general. Este discurso empalma claramente con el llamado a una vuelta a Dios y a los valores originales de la sociedad capitalista que los te-

³⁶ LUKE, Tim. “From Fundamentalism to Televangelism”, en *Telos*, N.º 58, Winter 1983-1984, p. 209.

³⁷ BELL, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1977, pp. 63-64.

leevangelistas realizan a través de sus programas y mensajes. Para este sector evangélico los problemas de injusticia social, condiciones de desarrollo desigual, transferencia de tecnología o deuda externa no son los medulares para que una sociedad progrese. Por el contrario, estos problemas se ven minimizados bajo aquellos que han sido puestos en el tapete de la discusión política: la desintegración de la autoridad patriarcal de la familia, el problema moral del divorcio, las leyes que legalizan el aborto o los derechos políticos de latinos, negros u homosexuales en los Estados Unidos. Hay una evidente opción política que se presenta al enfatizar estos temas y que se transmite como si fuese parte de la enseñanza bíblica a los creyentes en América Latina.

Frente a esto, cualquiera que pretenda referirse a temas tan reales para nuestro contexto latinoamericano como: la dependencia de los países del Sur con respecto a los del Norte, la violación de los derechos humanos o la promoción de la justicia social resultan identificados por estos interlocutores de la defensa del estatus quo como sospechosos de infiltración marxista o por lo menos totalmente apartados —según su posición— del marco bíblico para la acción política de los cristianos.

El fenómeno de la extensión neoconservadora en las formas de acción política de los evangélicos en América Latina ha comenzado a ser una cuestión que nos toca bastante más de cerca de lo que nos imaginamos. Los asuntos a los que hemos hecho referencia no son sólo excesos que se realizan en los Estados Unidos por líderes evangélicos demasiado comprometidos con los intereses políticos de un sistema. Ese estilo de participar en la vida civil de los países se ha extendido lentamente como una forma que empieza a inspirar líderes evangélicos en otras sociedades de América Latina.

En alguna medida este fenómeno de participación evangélica en la vida de los países ha estado acompañado por el desarrollo y hegemonía en el campo religioso evangélico del Movimiento Carismático que se ha venido extendiendo en los últimos años. El caso más evidente de esta realidad es el de Brasil, donde la mayoría neopentecostal evangélica oficializa la candidatura de evangélicos como parte de la consigna eclesial que se difunde en-

tre los miembros, compitiendo en favor de los sectores más conservadores de la clase política brasileña, con un fuerte poder económico a partir de su inserción en los medios de comunicación de masas. Esto ha llevado a que la Iglesia evangélica en ese país sea duramente cuestionada por los diversos sectores sociales que ven en este tipo de participación política un caso muy claro de corrupción y manipulación de lo religioso con fines políticos.³⁸

Dos principios han sido fomentados por la cosmovisión del Movimiento Carismático relacionado con el tema político. Por un lado, a diferencia del clásico acercamiento pentecostal de ruptura y negación del mundo, el movimiento carismático o neopentecostal ha sido muy receptivo y abierto a las relaciones y diálogo con el mundo. Su liderazgo está conformado en su mayoría por pastores que tienen una formación profesional, aparte de sus estudios teológicos, y las personas a las que han logrado alcanzar han percibido en estas congregaciones un clima mucho más propicio para la participación de sectores medios y altos en el mundo evangélico. Esta realidad ha llevado a que la propuesta carismática no se encierre en la tradicional actitud de “huelga social” de muchos sectores evangélicos no carismáticos. Esta apertura a las realidades del mundo, lo cual implica entre otras cosas la participación política, no es en sí misma perjudicial ni dañina; sin embargo, el segundo principio que queremos mencionar comienza a traernos algunas complicaciones desde el punto de vista de una ética social evangélica. El asunto es que, junto con esta apertura carismática al mundo, el discurso transmitido a los creyentes que ha acompañado a este primer principio podría resumirse en el pasaje de Deuteronomio (28: 12-13), que dice:

Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. *Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios [...]*

³⁸ Para un análisis más detallado del fenómeno de los evangélicos y la política en el Brasil se puede revisar el trabajo de Paul Freston, sociólogo evangélico brasileño, “Popular Protestants in Brazilian Politics: A novel turn in Sect-State relations”, en *Social Compass*, N.º 41 (4), 1994, pp. 537-570.

Vale decir, si el Señor nos envía a participar en la vida política de nuestros países, ésta deberá ser una participación en la cual los cristianos están llamados a estar al mando de los puestos más importantes y los lugares estratégicos de la vida política de los países. “Jehová te pondrá por cabeza y no por cola”. Dios está con nosotros —se piensa— y por lo tanto nos ha dado las naciones para gobernarlas y dirigirlas; estamos capacitados sobrenaturalmente por Dios para realizar esta función, el Señor nos ha dado *poder para reinar*. Como lo señaló un conocido predicador del Movimiento Carismático:

Damas y Caballeros: esto es algo que viene directamente del corazón de Dios. “El día ha llegado en que tenemos que gobernar sobre nuestros opresores. Es hora de enseñorearnos sobre aquello que nos está oprimiendo, nos está atando o tirando atrás; ¡es hora que nosotros gobernemos sobre esto!” [...]

Hay una unción violenta que debemos recibir de Dios. Es la unción que dice: “no vas a descansar, hasta obtener todas las promesas que Dios tiene para ti”. Déjenme decirles que Dios (*sic*) ha puesto en sus manos el continente entero (América del Sur y Central) y depende de Uds. que lo obtengan. Déjenme decirlo otra vez: ¡Dios les ha dado —a ustedes— su país; ha puesto en sus manos todo el país!

Entonces —en el nombre de Jesús— tomen lo que les ha sido dado por el Espíritu Santo. Es hora de apropiarnos de lo que Dios nos ha dado a través de sus promesas.

En el Salmo 2, Dios declara: “Pedid, y os daré las naciones por heredad”. Es hora que empecemos a pedir grandes cosas y no simplemente aquello con lo que nosotros nos satisfacemos. Ahora ¡pedid!, ¡pedid!

Tenemos un Dios muy, muy, muy grande, y no nos va a dejar decir “somos un pequeño pueblo feliz”; sino es hora de decir: “Señor danos por heredad las naciones”.

Dios está cansado de escuchar nuestras pequeñas oraciones; oraciones hechas sin fe. Es hora que empecemos a pedir, y a pedir en grande; porque Dios quiere darnos las naciones por heredad.³⁹

³⁹ Conferencia de Benny HINN en Lima: “Recibe la doble Unción”. En *La Luz*, año 2, N.º 15, pp. 4-9.

Esta perspectiva es ratificada por el líder de la Fraternidad Internacional de Pastores Cristianos, pastor Manuel Gutiérrez cuando señala que:

Yo creo que los cristianos tenemos que intervenir. El gobierno no puede cambiar la nación; los que vamos a cambiar nuestro país somos nosotros: la iglesia.⁴⁰

A este nuevo estilo de promover la participación política, desarrollado por la propuesta del Movimiento Carismático, se ha denominado desde el lenguaje sociológico *reconstruccionismo*.

Como lo señala Paul Freston, el reconstruccionismo nos habla del destino que tienen los cristianos de gobernar sus países y reconstruirlos a partir de “principios bíblicos para el gobierno de las naciones”. En la práctica estos principios bíblicos, según el mismo autor, vienen a ser una propuesta de gobierno divino bajo la óptica del sistema neoliberal.

Lo que encontramos es que esta perspectiva de la reconstrucción teológica de la dominación no sólo legitima un sistema político y económico con argumentos religiosos, sino que afirma creer que la promoción de este sistema será la forma a través de la cual Dios llevará a cabo y cumplirá sus proyectos escatológicos.

Esta teología, claramente estructurada en respuesta y como alternativa religiosa a las consecuencias sociopolíticas de la teología de la liberación, ha llegado a la convicción de que los cristianos están en condiciones de asumir la conducción de la vida política de sus comunidades a través de la difusión del sistema capitalista. Es así que uno de estos teólogos reconstruccionistas afirma que existen cuatro pactos en las Escrituras: el personal, el eclesial, el civil y la familia:

Todas las otras instituciones humanas (de negocios, educación, o de caridad) están [...] bajo la jurisdicción de estos cuatro pactos [...] se requiere que los Cristianos tomen el dominio sobre la tierra por medio de todas estas instituciones ordenadas por Dios, no sólo la Iglesia, o sólo el Estado, o sólo la familia. El Reino de

⁴⁰ “Los pastores opinan”. Declaraciones de Manuel GUTIÉRREZ. En *La Luz*, año 2, N.º 15, p. 3.

Dios incluye cada institución humana, y cada aspecto de la vida, ya que toda la vida está bajo la autoridad de Dios y es gobernada por sus principios inmutables.⁴¹

Esta perspectiva, de la cual nos habla North, nos lleva directamente al tema de la teología de la prosperidad, la cual está fundamentada justamente en una teología del pacto y en una base bíblica antiguotestamentaria. Como lo señala Juan Capurro, uno de los propulsores de la teología de la prosperidad en nuestro país:

[...] cada cristiano tiene un pacto con Dios, por medio de Jesucristo; y que una de las señales de todo pacto con Él es que Él irá prosperando a los que tiene el pacto como una manera de confirmar el mismo [...] El que ama a Dios y vive en santidad en una estrecha comunión con el Espíritu Santo, está en las mejores condiciones para descubrir tesoros, petróleo, minerales valiosos, emprender negocios, crear industrias, comercio, etc., y prosperar en cualquier actividad.⁴²

Tomando como referencia los pasajes bíblicos que señalan la riqueza de patriarcas como Job, Jacob, Abraham, y reyes como Salomón, se construye una teología que afirma que el propósito de Dios para su pueblo se resume en la idea de prosperidad para todo aspecto de la vida: prosperidad espiritual, que significaría salvación; prosperidad del cuerpo, que significa sanidad divina; prosperidad del alma, que representa la curación de los recuerdos o sanidad interior; la prosperidad material, que es representada por la abundancia de bienes materiales, viajes, invitaciones a banquetes, manifestaciones de lujo; finalmente, la prosperidad creativa, que significa la antigua doctrina de la “confesión positiva” en un nivel más refinado.

Para esta formulación teológica los problemas de enfermedad, pobreza o falta de riquezas están relacionados directamente con

⁴¹ NORTH, Gary. *Inherit the Earth*, pp. 188-89. Citado por GAY, Carig. *With Liberty and Justice for Whom?, The recent evangelical debate over Capitalism*. Grand Rapids, William Eerdmans, 1991, p. 102.

⁴² CAPURRO, Juan. *Las cinco dimensiones de la prosperidad*. Lima, s/e, 1994, pp. 10-11.

problemas espirituales, pecados ocultos que están estorbando el “normal” funcionamiento del proceso de prosperidad. De alguna forma se sugiere que si la prosperidad es consecuencia de la obediencia y es señal de la bendición de Dios, la pobreza es fruto de la desobediencia y de la maldición de Dios.

Si las consecuencias del pecado fueron la pobreza, la enfermedad y la muerte eterna, Jesús al morir en la cruz sufrió cada una de esas consecuencias y nos libró de la muerte, de la enfermedad, del dolor, de la pobreza y de la falta de paz... la pobreza, la enfermedad, como fruto del pecado, y la muerte eterna, no deberían tocarnos.⁴³

La carga político-ideológica de afirmaciones de este tipo nos eximen de profundizar más en los vínculos evidentes que existen entre el fenómeno del reconstruccionismo y la teología de la prosperidad como parte de la legitimación de una situación social dada en los países latinoamericanos. Esto nos lo confirma, por ejemplo, la cita del teólogo reconstruccionista Gary North, anteriormente citado, cuando dice que “las llamadas sociedades subdesarrolladas, son subdesarrolladas porque son socialistas, demoníacas y malditas”.⁴⁴

En América Latina estamos pasando, según Bastian,⁴⁵ de una economía religiosa de monopolio a una de competencia y libre mercado. El crecimiento numérico de los evangélicos, especialmente de aquéllos identificados con el sector pentecostal, es innegable. El sector carismático o neopentecostal ha encontrado en este hecho la oportunidad para buscar un protagonismo religioso y político como no había existido antes. Lo curioso es que el interés se manifiesta particularmente en sectores evangélicos que antes eran reacios a tal participación de los cristianos en el mundo de la política.

Por todo lo observado podemos concluir que la penetración de la tendencia reconstruccionista en la Iglesia evangélica en el Perú

⁴³ CAPURRO, *op. cit.* pp. 66-67.

⁴⁴ Citado por Paul FRESTON, en “A Reconstruccionismo” (documento de trabajo).

⁴⁵ BASTIAN, Jean Pierre. *La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México, FCE, 1997.

a través de los sectores carismáticos evangélicos podría ser un medio utilizado estratégicamente para acrecentar el poder y el prestigio social de la Iglesia; pero también podría derivar en pérdida de credibilidad, corrupción y constantinismo político.

Se hace necesario revisar las motivaciones y las racionalidades políticas de los líderes evangélicos que se presentan en la esfera de lo público con un discurso religioso de un “destino manifiesto” de los evangélicos para asumir posiciones de poder en puestos de gobierno. Esta idea de reconstruir nuestro país desde los cimientos morales y espirituales como una forma de ampliar la esfera del gobierno de Dios, a través de su Iglesia, en espacios que ésta había descuidado, puede parecernos políticamente más abierta comparada con la clásica actitud evangélica tradicional de “escape de este mundo” o de “huelga social”; sin embargo, sus consecuencias pueden ser aún más funestas. El punto de la discusión en el debate actual sobre evangélicos y participación política no transita tanto por la alternativa entre participar o no en política, sino que exige la revisión del cómo se pretende participar en ella, más aún cuando la presencia de la Iglesia se encuentra de por medio.

Creemos que lo que estamos presenciando en nuestro país no es un típico fenómeno de instrumentalización de la religión con fines políticos,⁴⁶ sino más bien esta presencia de sectores carismáticos evangélicos en la vida política del país corresponde sobre todo a un uso de la esfera política en respuesta a una vocación religiosa de conquista del “poder para reinar”.⁴⁷ Es sintomático que los nuevos teólogos y políticos de esta nueva propuesta retomen el concepto del Reino de Dios, que había sido un eje central en la *teología latinoamericana* de los años 60 y 70, duramente criticada por estos sectores en aquellos años por su supuesta infiltración ideo-

⁴⁶ Al respecto de la discusión metodológica en las relaciones entre religión y política ver el artículo de LEVINE, Daniel. “Reflexiones metodológicas acerca del estudio de religión y política en América Latina”. En *Páginas*, N.º 176, agosto de 2002, pp. 66-78.

⁴⁷ Para un análisis más profundo de la relación entre evangélicos y política en el caso peruano, ver AMAT Y LEÓN, Óscar y Bernardo CAMPOS. *Poder para reinar: Modos y motivaciones de la acción política de los evangélicos en el Perú*. Lima, IPER, 1993.

lógica marxista, sólo que ahora estos nuevos ideólogos retoman dicho concepto del Reino despojándolo de su carácter reivindicativo de los oprimidos y excluidos por este sistema. Esta propuesta reconstruccionista se convierte así en la extrapolación de un proyecto vertical y autoritario que existe como forma de gobierno dentro de las iglesias carismáticas para promover su implantación en el gobierno y la conducción del país.

Tal y como lo observo, el futuro de la participación política de los evangélicos podría transitar por el clientelismo político, la búsqueda de beneficios para la Iglesia y para los líderes de ella o el apoyo a candidatos no evangélicos que directa o indirectamente beneficien a los sectores evangélicos marginados y automarginados del poder durante tantos años.